

ÍNDICE

Prólogo. Gustavo Jarast	11
Prólogo. Rafael Cruz Roche.....	23
Introducción	29
I. La metapsicología freudiana	33
Capítulo 1. Evolucionismo jacksoniano en Freud y ciertas reflexiones sobre la filogenia	35
Capítulo 2. La estructura edípica y la Santísima Trinidad.....	69
Capítulo 3. Una propuesta metapsicológica integrada sobre los diversos modos de representación psíquica.....	89
Capítulo 4. La realidad en Flor sin piel.....	135
Capítulo 5. Mientras dormía: lo económico y la trascendencia de la cualificación de lo cuantitativo	177
Capítulo 6. Niveles de representación en la obra de Freud.....	215
II. La psicosis esquizofrénica y las psicosis breves de repetición desde la metapsicología freudiana.....	237
Capítulo 7. Psicoanálisis y esquizofrenia, ¿una relación acabada?	241
Capítulo 8. Un desarrollo de la metapsicología freudiana para la esquizofrenia	281
Capítulo 9. Una mirada psicoanalítica a los episodios psicóticos breves recidivantes de repetición	329
III. Nuevos desafíos contemporáneos a nuestro pensamiento.....	377
Capítulo 10. Si può morire d'amore: reflexiones sobre la denominada violencia de género	379
Capítulo 11. Las homosexualidades	409
Capítulo 12. Transexualidades de hombre a mujer	477
IV. Introducciones a números monográficos de la Revista de la APM como puertas que se abren	525
Capítulo 13. De lo intrapsíquico a lo interpsíquico	527
Capítulo 14. Lo arcaico en el proceso analítico Introducción al tema del monográfico.....	547
Capítulo 15. Diferentes destinos de lo no neurótico.	571
Capítulo 16. Transferencias y contratransferencias no neuróticas: introducción al tema del monográfico	595
Capítulo 17. Convicción en el análisis del analista: verdades de transferencia en distintas lecturas sincrónicas	611
Capítulo 18. La formación psicoanalítica: introducción al tema del monográfico	623

Prólogo

Gustavo Jarast

La lectura del libro de Juan Francisco Artaloytia me resultó una experiencia de crecimiento. Me encontré con un colega que me llevó por caminos que no conocía de su trayectoria profesional y me sorprendió hasta dónde puede llegar quien está verdaderamente apasionado en el intento de avanzar en la posibilidad de resolución de las conflictivas aparentemente más inaccesibles que padece el ser humano.

Siempre con ese arraigo en una curiosidad intelectual inmarcesible, un Artaloytia lector profundo de Freud nos introduce en las raíces de la metapsicología y con su amplia capacidad pedagógica nos va explicando el porqué y las razones históricas precisas por las cuales sectores imprescindibles de la escritura freudiana fueron cercenados o desconocidos durante décadas en la transmisión del conocimiento psicoanalítico, determinando así una lectura sesgada de los mismos, con sus consecuencias teóricas, técnicas y clínicas. A lo largo del libro, Artaloytia articula en una pluriforme expresión de temáticas clínicas, experiencias personales con un nutrido desarrollo de las más importantes expresiones teóricas y de sus representantes, desde Freud hasta los últimos debates con los autores más significativos de las corrientes actuantes contemporáneas. Esta entrega podría decir que es un avance.

El libro está organizado en cuatro secciones, con un creciente refinamiento en la comprensión metapsicológica y en la diversidad temática que va abordando. En la primera nos hace entrar en las raíces de la teoría de memoria, como llamó alguna vez Freud a su primer aparato psíquico.

Las investigaciones de John Hughlings Jackson, neurólogo británico del siglo XIX, base fundamental del pensamiento de Freud, son ampliamente desplegadas y explicadas por el autor. No se trata de un saber meramente intelectual; está en juego el presente y el futuro de nuestro quehacer clínico como psicoanalistas. Ir buscando los fundamentos a cada paso, los hilos rojos al decir de Artaloytia, para encontrar y entender la continuidad argumental entre diferentes razonamientos y exposiciones teóricas. Desde el comienzo de su obra oficialmente publicada, hasta el final, sin contradicciones, aquellas ideas tomadas a partir de la consideración del cuerpo neurobiológico, a mi entender adquirieron cada vez más sentido en la evolución de la sofisticación que iba adquiriendo el pensamiento de Freud, según los dictados que emergían de su experiencia clínica.

El Freud de los textos oficiales luego se vio enriquecido por el Freud vívido de su correspondencia con Fliess, en la cual aparecen textos eje que alumbran los pilares sobre los que se desarrolla toda la metapsicología. Conceptos claves jacksonianos que soportan la estructura teórica freudiana son la polarización sensorio-motriz, con referencia al arco medular reflejo, con vía de entrada sensorial y motora de salida; los niveles de organización del psiquismo, de inferiores a superiores, con capacidad de inhibición del previo (concepto original de Anstie); los síntomas positivos y negativos; y la fundamental relación entre la filogenia y la ontogenia, su conceptualización, a la que tan claramente nos introduce Artaloytia. La instauración del orden simbólico en la ontogenia deviene de introducir el

concepto de nivel evolucionado en un momento dado en la ontogenia. Cada descubrimiento ocurre por haber podido contar con herramientas forjadas arduamente como para que pueda aparecer la novedad. La novedad de la cantidad es la cualidad, la posibilidad de transformación en sensación. Pero para ello, para que esta tenga sentido, el niño debe haber podido conquistar un orden, a partir de la palabra oída, que compone una imagen sonora, que comanda una representación de la palabra. Cuando se introduce la palabra edípica se produce una reorganización Nachträglich y se genera una represión y un superyó edípicos. Así, el autor nos va llevando del estudio de la ontogenia y de la filogenia, a la plasmación del complejo de Edipo como estructurante en Tótem y Tabú (1913), con los diversos debates suscitados sobre el tema.

Un aspecto fundamental que uno encuentra en la lectura de la obra, además de la reflexión personal sobre cada tema abordado, son las controversias claras y referencias a cada escuela y autor que las han respaldado, lo non liquet, lo que el propio Freud dejaba abierto hasta que se suscitara el momento oportuno para poder avanzar y encontrar nuevos caminos que reflejen lo nuevo, el respeto por las reglas de correspondencia en la lógica de los hallazgos.

He conocido de cerca a colegas queridos de la APM y a otros que no conocía tanto, a través del diálogo que sostiene permanentemente Artaloytia con ellos, en los acuerdos, en las divergencias, siempre en la incorporación de las otras miradas, exponiendo las diferencias, agradeciendo las contribuciones, enriqueciendo el texto. Por eso uno sabe y siente que está siempre aprendiendo mientras progresa en la lectura.

En una diversidad de asuntos uno va encontrando una armonía en construcción. La estructura edípica y la Santísima Trinidad es un capítulo del libro que como todos, contiene clínica, reflexión metapsicológica, histórica, psicopatológica y hunde sus raíces en los debates trinitarios que también competieron al padre del psicoanálisis.

Más adelante nos encontramos con una nueva vuelta de tuerca sobre la estructuración psíquica, imprescindible entre otras cosas, para uno de los intereses nodales del autor: el acceso al trabajo terapéutico psicoanalítico con el paciente psicótico. Cuidadosamente nos va llevando desde la monografía sobre las afasias, El Proyecto, la Carta 52, a lo largo de los escritos tempranos de Freud, el capítulo VII de La interpretación de los sueños, los metapsicológicos del 15, Más allá del principio del placer (1920), El yo y el ello (1923), nos va haciendo ver paso a paso, como la imagen sonora de la palabra, ocupa un lugar clave en la reorganización del material mnémico, y en la posible construcción de un superyó postedípico.

Conjuga con autores esenciales como Fain, Klein, Lacan, Winnicott, los Botella, etc., para permitirnos ir comprendiendo la significación de la presencia de las inscripciones de los signos de percepción en el psiquismo, que no pudieron ser transformados, y que quedaron presentes como fueros en el psiquismo actual de un paciente. ¿Qué cosa es un aparato psíquico? nos preguntamos, ¿para qué sirve? Interrogante no menor que Artaloytia va respondiendo a lo largo del libro. El problema económico, tan poco considerado en la primera tópica, y tan fundamental en la posibilidad de acceso a áreas del psiquismo que no tienen que ver con los mecanismos de la represión, ya fueron considerados por Freud desde sus primeros escritos oficiales, y toda su correspondencia publicada posteriormente,

en total continuidad con sus últimos textos. A su vez, esa congruencia, no se contradice con los desarrollos que parten con los textos del llamado giro de los años 20. Los desarrollos de la segunda tópica, los autores que nos va presentando con agradecida claridad, de la escuela anglosajona de la teoría de las relaciones objetales. Visitamos a Fairbairn, Klein, Winnicott, Bion, entre varios. Y los revisitamos desde distintas vertientes a lo largo de toda la lectura.

Pero el punto central a mi entender en el interés en el que nos va encaminando Artaloytia, es que podamos ver el aparato psíquico funcionando adecuadamente en sus modos progrediente y regrediente, en uno sus aspectos, y en sus fallas, cuando los signos de percepción irrumpen abruptamente a los ojos y oídos del clínico, la palabra alucinada, el fracaso de la función unificadora de la imagen como soporte esencial para la palabra.

Siempre de la mano de experiencia clínica, en búsqueda del concepto de lo real, el autor nos conduce a Lacan, a Bion y a la filosofía, a Kant, para encontrar componentes que nos permitan elucubrar con más elementos sobre las disquisiciones freudianas en torno al concepto de das Ding, la cosa en sí misma, que a su vez llevará a comprender la ruptura entre el pensamiento y el ser, luego del eventual reordenamiento edípico.

Con transparencia y sinceridad, el autor discute los preceptos de Lacan, particularmente aquellos que se deslizan a la exclusión de lo corporal. Con una postura en la que afirma el reconocimiento del soma, a mi entender nunca ha sido diferente la postura del creador del psicoanálisis, hasta su obra póstuma en el Esquema cuando dice que hay que reconocer en los “procesos somáticos... lo psíquico genuino” (p. 155, T. 23, AE), Artaloytia prosigue hacia el dolor. El dolor como herida abierta, en carne viva. Dolor por falta de piel, pero una piel por falla identificatoria, por falla materna, por ausencia de identificación primaria, de sentimiento de sí.

En una segunda parte el autor nos conduce al estudio de la patología psicótica, desde una muy particular mirada. No solamente el pleno registro y descripción teórica de sus expresiones más conocidas, sino su discernimiento de las psicosis breves con riesgo de repetición. Todo sustentado en material clínico bien expuesto, en diferentes contextos operativos, y con la colaboración de colegas psiquiatras. Lo que no debe fallar es la aptitud y responsabilidad del psicoanalista de brindarle las mejores oportunidades a su paciente, para avanzar por el camino de aumentar su tejido simbólico representacional, en que ha sido colocado por la fallas en este, empujándolo a los desbordes alucinatorios, o a las actuaciones o los diversos funcionamientos psicóticos de su psiquismo.

Una vez más, el claro seguimiento del proceso de inscripción simbólico, sus leyes tan lúcidamente exhibidas por Artaloytia, siguiendo minuciosamente el pensamiento freudiano, nos hace ver cómo en ciertas situaciones traumáticas tempranas, se produce un bloqueo en el proceso que pueda posibilitar el acceso al cauce de las representaciones-palabra, y por lo tanto, el sujeto queda a disponibilidad de su funcionamiento psicótico, excluido del orden simbólico edípico.

La complejidad de la construcción identitaria a partir de la imagen visual, su falla primaria en la constitución del narcisismo, en el territorio del objeto primario, del juego pulsional del

mirar, ser mirado y mirarse, hacia la posibilidad de la constitución de la representación-cosa y la representación yo. El circuito de la palabra cuando aparece la imagen auditiva de la palabra mamá, para que se le pueda imponer su primera subjetividad y poner en marcha el mundo representacional de las palabras.

El autor nos muestra su sumergimiento en el trabajo transfero-contratransferencial con el paciente esquizofrénico, en un extenso tratamiento in praesentia, en el cual es imprescindible contar con toda la teoría, la técnica, la experiencia clínica, pero fundamentalmente saber que el paciente es un enfermo, un in-firme, que no tiene su afirmación, y Artaloytia aquí también nos muestra cómo se generan las herramientas para conquistar o reconquistar esa afirmación.

En un tercer apartado, el autor se ocupa de la sexualidad, siempre desde el punto de vista de su clínica, pero con la plena conciencia de los atravesamientos ideológicos que invaden nuestro campo, interrogan el saber psicoanalítico, y nos confrontan en la tarea diaria. La violencia de género, las transexualidades, las homosexualidades, las ideologías sociales y el fino derrotero iniciado por Freud y continuado hasta la actualidad por controversias bien contempladas por Artaloytia, y en las que también asienta su punto de vista. Nuevamente el recorrido teórico y el marco clínico es bien claro, el aporte del cine y de la pintura como con la no pipa de Magritte nos alegran la densidad de la sutil lectura, hasta encontrarnos con la enigmática Y tumbada. Con ello el autor en el capítulo dedicado a las homosexualidades pretende ayudarnos a comprender que más que entidades psicopatológicas, las homosexualidades forman parte de un continuum de funcionamientos en los cuales podríamos representarnos una Y griega tumbada hacia la izquierda con estructuras psíquicas de pacientes homosexuales, hombres y mujeres, con cuadros clínicos que representarían una menor capacidad representacional, un menor acceso al complejo de Edipo y los mecanismos defensivos consecuentes; en el extremo opuesto hacia la derecha de esa Y encontraríamos los cuadros que han alcanzado esa posibilidad, con mayores posibilidades defensivas en torno al mecanismo de la represión. En la rica descripción que va haciendo el autor se van desplegando una inmensa variedad de situaciones que nos expone con maestría y sustento teórico. Los encuentros masculinos en cuarto oscuro, la visualización escénica especular en sociedad de parejas, son interesantísimos vértices de observación que nos suministra. El estudio de trabajos psicoanalíticos con pacientes homosexuales con organización edípica mejor establecida son el referente que toma Artaloytia para desarrollar la problemática identificatoria, las fantasías inconscientes y el complejo trabajo transfero-contratransferencial que se debe realizar para avanzar en el territorio de las fallas primitivas de simbolización. Estas siempre subyacen y se van despertando con el llamado del psicoanalista, como nos ilustra el autor.

Las transexualidades es otro capítulo que hallamos en el libro, en el que con la persistente profundidad con la que va avanzando el autor en su investigación clínica, ilustrándonos con los amplios conocimientos desde diferentes vertientes que van integrando las conclusiones de los capítulos previos, nos presenta relatos autobiográficos de pacientes transexuales.

Con hipótesis psicoanalíticas plausibles de combinaciones estructurales en las que se podrían establecer algunas conclusiones, siempre apuntando a las fallas severas en las

referencias identificatorias primarias, con ausencia de figuras masculinas valiosas en el entorno, y a su vez presencia exclusiva de figuras femeninas valoradas, imposibilitando el establecimiento identitario de género masculino. Parece predominar el deseo de transformar el cuerpo masculino en femenino, y según algunas hipótesis, en realidad, desde niños estarían interpretando los mensajes conscientes e inconscientes de sus padres, en el sentido de que solo podrían ser amados si pertenecieran a un sexo diferente al que poseen.

En el último apartado del libro nos encontramos con las introducciones que el autor ha hecho a los volúmenes monográficos de la Revista de la Asociación Psicoanalítica de Madrid, en tanto director de la misma. Estos trataron sobre los siguientes tópicos: lo intrapsíquico y lo interpsíquico; lo arcaico en el proceso analítico; diferentes destinos de lo no neurótico; transferencias y contratransferencias no neuróticas, convicción en el análisis del analista: verdades de transferencia en distintas relecturas sincrónicas, y el último, la formación analítica.

En la lectura de esta sección seguí encontrando en Artaloytia, a quien creí conocer y sigo descubriendo, al colega riguroso, jubiloso en los hallazgos, en el seguimiento de los interrogantes complejos y paradójicos en tantos casos que debemos asumir en la labor clínica, y mantener la convicción en soluciones a completar, a construir, a aguardar en la incertidumbre.

Nos va quedando en la finalización de la lectura de su libro que sus indagaciones están plenas de sentido, y de respeto y convicción, por el sentido y la intuición de su propio recorrido. Lo llevaron a explorar los escritos originales de John Hughlings Jackson en profundidad, encontrando allí las raíces de los desarrollos freudianos sobre la evolución, y el sustento en la construcción sobre el debate sobre la filogenia y la ontogenia, todo recorrido por los diferentes autores históricos y contemporáneos, con un permanente debate en este y en cada tema con los colegas de la APM, y el estado del arte de cada asunto.

Una cuestión de Juan Francisco Artaloytia es el estilo. El libro es también una novela. Es un narrador excepcional. En primera persona nos cuenta sus andanzas y experiencias personales, historia infantil, inquietudes más profundas, de un modo atrapante, con una lógica, con compañías tan poderosas en su itinerario, tan amables, que nunca nos deja solos en todas las puertas que va abriendo, y uno reencuentra la comprensión más penetrante de lo que había dejado atrás, en aparentemente otro tema. Sus conclusiones son objetivas y subjetivas. Incluye todos los argumentos en juego, y toma posición con extremado análisis fundamentado. Podemos leer con confianza. Ha ido a la filosofía, la neurología, el texto freudiano, las interdisciplinas necesarias, las escuelas psicoanalíticas de las que se ha nutrido y también confrontado, con autoridad, respeto, controversia dialéctica, amistosa y amena. Por ejemplo, en el debate frente a la postura lacaniana frente aspectos trascendentales de la teoría psicoanalítica freudiana. El recorrido teórico del autor es vivencial, clínico. Todo surge de la inquietud clínica, la propia experiencia, la transmitida, la leída. Y su interés tiene un ethos muy claro, utilizar las herramientas más avanzadas que nos brinda el psicoanálisis, con las ayudas interdisciplinarias que podamos necesitar y el estudio y experiencia construido a conciencia, para ir en búsqueda de aquello que parece imposible alcanzar, acompañar al ser humano que ha renunciado a acompañarnos.

Buenos Aires, diciembre de 2020

